EL SOL, UN PROYECTO POLÍTICO Y CULTURAL PARA LA MODERNIZACIÓN DE ESPAÑA

AUBERT, Paul: *El diario El Sol en su época (1917-1939)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, 394 p.

IGNACIO BLANCO ALFONSO
ORCID: 0000-0002-2595-464X

Como es de sobra conocido, casi toda la obra de José Ortega y Gasset fue alumbrada en las páginas de algunas de las revistas y periódicos españoles más influyentes del primer cuarto del siglo XX. En el caso de Ortega, esta característica literaria fue performativa y supuso una auténtica democratización de su filosofía de la razón vital, pues la liviandad de la hoja volandera imponía una claridad que fue abrazada sin complejos por el filósofo.

Así lo explica el propio Ortega en el “Prólogo a una edición de sus obras” (1932), cuando escribe que:

En nuestro país, ni la cátedra ni el libro tenían eficiencia social. Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne. Reina en él puramente lo cotidiano y vulgar. Las formas del

aristocratismo “aparte” han sido siempre estériles en esta península. Quien quiera crear algo –y toda creación es aristocracia– tiene que acertar a ser aristócrata en la plazuela. He aquí por qué, dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periódico (V, 98).

Varios académicos se han percatado de esta circunstancia tan relevante en la forja del pensamiento orteguiano, y han dedicado buena parte de su investigación a analizar, describir y contextualizar los periódicos y las revistas de los que se valió el filósofo para desarrollar su pedagogía social. Entre estos académicos ocupa un lugar prominente el profesor Paul Aubert, catedrático emérito de Literatura y Civilización Españolas Contemporáneas de la Universidad Aix-Marseille, y autor de varias monografías sobre historia y cultura españolas del siglo XX.

Con esta nueva obra titulada *El diario El Sol en su época (1917-1939)*, Aubert ofrece al lector una minuciosa

Cómo citar este artículo:

Blanco Alfonso, I. (2023). “El Sol”, un proyecto político y cultural para la modernización en España. Reseña a “El diario El Sol en su época (1917-1939)” de Paul Aubert. *Revista de Estudios Orteguianos*, (47), 195-198.
<https://doi.org/10.63487/reo.62>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 47. 2023
noviembre-abril

y documentada descripción de las circunstancias que rodearon el nacimiento de este importante periódico, eminente órgano de expresión del espíritu regeneracionista de los intelectuales del 14, y de toda la generación de españoles que aspiraban a superar la “vieja España” —en palabras de Ortega.

El libro, publicado por Prensas de la Universidad de Zaragoza en 2022, está dividido en tres partes y catorce capítulos, que se desarrollan a lo largo de trescientas noventa y cuatro páginas. El discurso sigue una estructura cronológica, que arranca con la descripción del contexto histórico y social que rodeó el nacimiento de *El Sol* en 1917, y termina en marzo de 1939, cuando la cabecera cierra definitivamente tras una agonía de siete años que empezó en 1932, fecha en la que pierde la mayor parte de su capital intelectual, con Ortega a la cabeza, por el cambio de signo de la República y la radicalización de su línea editorial.

La primera parte del libro se titula “Las ambiciones de un nuevo diario liberal”, y recrea las circunstancias del nacimiento de *El Sol*, en una coyuntura nacional e internacional propicia debido al encarecimiento del papel provocado por la Gran Guerra. El impulsor del proyecto será el industrial vasco Nicolás María de Urgoiti, relevante figura en la España de principios del siglo XX, a quien Mercedes Cabrera dedicó, además de varios artículos, una excelente biografía publicada en 1994 por Alianza Editorial, titulada *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1868-1951)*.

Sin la figura de Urgoiti no se entiende el nacimiento de *El Sol*. Se ha dicho que el vasco albergaba la ilusión de fundar un gran periódico moderno, “a la europea”, en el que aplicar las nuevas

tecnologías de impresión y dar salida al excedente de papel de La Papelera, de la que a la sazón era presidente. Sin embargo, junto a este impulso de orden empresarial, se dio en Urgoiti una incitación intelectual provocada, en parte, por la gran impresión que le causó escuchar la conferencia *Vieja y nueva política*, dada por Ortega en 1914 en el Teatro de la Comedia. La comunión con el filósofo madrileño en el plano político y doctrinal le acompañará hasta el final de sus días, y cristalizará en varias iniciativas profusamente descritas en este libro.

En el segundo capítulo de esta primera parte, Aubert narra el intento de compra de *El Imparcial*, periódico monárquico y liberal propiedad de los Gasset, por parte de Urgoiti con la complicidad de Ortega a mediados de 1917. Este interesante episodio ya fue descrito por Gonzalo Redondo en una magnífica obra en dos tomos publicada por Rialp en 1970, con el título *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*. *El Sol*, *Crisol* y *Luz*. *El Imparcial* era el periódico español más prestigioso en los albores del nuevo siglo. Para los intelectuales del 98, publicar en sus páginas, especialmente en el suplemento cultural “Los Lunes de *El Imparcial*”, era “la cumbre”, en palabras de Azorín.

Como hacia 1917 Urgoiti ya tenía decidido fundar un periódico de gran alcance, la débil situación financiera de *El Imparcial* —tras haber abandonado el *trust* de prensa— propició que se alinearan los intereses de los Gasset y de Urgoiti. Ortega se implicó a fondo en la operación, redactando documentos y marcando una línea editorial “a favor de una democratización del régimen” (p. 66), pero como quiera que la visión política de los jóvenes regeneracionistas confrontaba con la

visión conservadora de los propietarios y de una parte del consejo de administración, la operación fracasó. El detonante fue la publicación del señero artículo “Bajo el arco en ruina” (*El Imparcial*, 13-VI-1917), en función del que Ortega llegaría a sentenciar: “*Delenda est Monarchia*” (IV, 764).

En esta frustración se encuentra el nacimiento de *El Sol*, que pronto alcanzaría un “prestigio inigualable” debido, a juicio de Aubert, a “la coherencia de su línea ideológica y de su empeño en contratar a periodistas prestigiosos, a quienes paga bien” (p. 71). Entre estos colaboradores destaca José Ortega y Gasset, a cuyo influjo se debe gran parte del éxito de *El Sol*. “Está redactado por intelectuales de altura y proporciona una información extranjera superior a lo que es habitual en la prensa de la época. Se dirige a un público de burgueses liberales cultos, hasta ser considerado elitista”, explica el autor.

Uno de los capítulos –a mi entender– más interesantes del libro es el que describe la relación de Ortega con el periodismo. Esta faceta de la biografía orteguiana contiene rasgos de su personalidad que ayudan a entender su propia obra. En los pocos textos autobiográficos de Ortega, casi siempre hay alguna referencia a su vinculación con el periodismo: “he vivido en la intemperie del periódico, no sólo como colaborador, sino como pluma anónima. He asumido durante toda mi vida los riesgos y enojos de la profesión periodística, y además he vivido económicamente de ella” (IV, 343), escribe en 1930, en un artículo –“Sobre el poder de la prensa”– en el que recuerda: “mi producción ha pasado casi íntegra por las columnas mismas de *El Sol*. Son trece años de casi continuo

gravitar mi prosa, a veces kilométrica, sobre este periódico. No es un día ni dos. Al cabo de esos trece años, por fuerza tiene que haberse acusado en la mente de los lectores, y más aún de los compañeros de casa periodística, el carácter propio a mi manera de escribir” (IV, 342).

En las páginas que Aubert dedica a glosar la faceta periodística de Ortega (pp. 107-143) encontramos referencias a su vocación intelectual, a su afán por intervenir en la España de su época con intención política, que en lenguaje de Ortega debe entenderse como pedagógica. También están descritos algunos de los géneros periodísticos cultivados por Ortega entre 1902, fecha de su primera colaboración en el *Faro de Vigo*, hasta 1932, fecha de su retirada deliberada de la vida pública, que marcaría el comienzo de la etapa bautizada por el propio Ortega “segunda navegación”.

El segundo bloque de la monografía, titulado “Una rebelión de las élites”, profundiza en las singulares aportaciones de *El Sol* a la historia de España y del periodismo español. En la medida en que se trató de un periódico distinguido y culto, que desechaba las informaciones populares y la vulgaridad, sus páginas se convirtieron en un excelente muestrario de los géneros característicos del periodismo cultural, como la crítica literaria y la crítica artística –especialmente significativa en la época de las vanguardias– que abarcaba desde la musical y teatral a los comentarios referidos a los nuevos medios, como la radio y el cine.

Pero *El Sol* fue, sobre todo, un órgano político al servicio de las ideas regeneracionistas y del liberalismo social, que concebía la pedagogía social como su misión. Así, entre sus innovaciones hay que mencionar la inclusión de la crónica

económica, con contribuciones tan señeras como los artículos de Luis Olariaga, primer catedrático de Política Social; y las secciones dedicadas a la información técnica y científica.

Toda esta historia que, sin ambages, cabe calificar de éxito, culmina en la tercera parte del libro titulada “Hacia la democracia”. Más allá de las características formales del nuevo rotativo y del relato de sus innovaciones periodísticas, Paul Aubert cierra la obra ofreciendo al lector una valoración del alcance político de *El Sol*. Fue un periódico comprometido con un “nuevo liberalismo”, que no cejó en su ataque al régimen de la Restauración, que propugnó sin complejos el advenimiento de la República como

superación del antiguo régimen y siempre en defensa de la democracia.

De todas estas circunstancias que encumbraron a *El Sol* a la cima del mejor periodismo español de todos los tiempos, trata el nuevo libro de Paul Aubert. La obra aporta una ingente cantidad de información que permite al profesor francés reconstruir los algo más de veinte años de vida de *El Sol*. No olvide el lector que Aubert es historiador, y esta condición actúa como garantía inmanente del rigor con que la información disponible ha sido consultada. Se trata, en definitiva, de una gran aportación a los estudios orteguianos, a la historia del periodismo español, y a la historia de la España del primer tercio del siglo XX.

CONTINUIDAD Y VIGENCIA DEL PENSAMIENTO ORTEGUIANO

LASAGA MEDINA, José: *Meditaciones para un siglo: la filosofía política de Ortega y Gasset*. Madrid: Cinca, 2022, 236 p.

JOSÉ LUIS MORA GARCÍA
ORCID: 0000-0002-3166-8113

Pueden ustedes imaginarse a un José Ortega y Gasset caminando por las calles que conducían a San Bernardo y luego, más tarde, por la Avda. Complutense, ancha vía cuyo fondo apenas se divisaba cuando transcurrían aquellos, algo más de quince años, entre 1915 y 1932 aproximadamente. Calles paseadas una vez y otra siempre mirando adelante, tanto si se caminaba en un sentido como si se hacía de regreso. Por esos paisajes iba nuestro filósofo construyendo su pen-

samiento, mientras revisaba en profundidad un tiempo largo, algo más de tres siglos, de los que se sentía tanto heredero como reformador.

Esa misma imaginación nos permite ver a su lado a un joven discípulo que no solo tomaba nota de los pensamientos que iba expresando el maestro sino, incluso, escudriñando aquellos que aún no habían traspasado la corteza cerebral y, por ello, solo perceptibles en la corta, cortísima, distancia. Bien podría haber sido este acompañante José Lasaga, autor de este excelente libro, escrito desde la madurez, cuando aquellos paseos nos permiten ya ver nítidamente el círculo de una proximidad casi completada. En verdad, casi con seguridad, era aquel acompañante tan silencioso como activo que tanto ha